

La importancia de los dueños de la historia Estudio natarratológico sobre la complicidad de los medios en la recreación del pasado

*José Manuel González - Nataly Guzmán -
Xiomara Peraza - Claudia Ivón Rivera**
Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas"
El Salvador

Resumen

La idea original de este artículo no era la figura de Roberto D'Aubuisson; el era uno de los personajes que se abordarían dentro de un tema más global: la ausencia de líderes en la política salvadoreña actual. No obstante, en este artículo se presenta la relación entre la ausencia de liderazgo político y el reciente interés mostrado por algunas empresas periodísticas por interpretar la historia salvadoreña, desde los inicios de la guerra civil.

Introducción

La idea original de este artículo no era la figura de Roberto D'Aubuisson. Él era uno de los personajes que abordaríamos dentro de un tema más global: la ausencia de líderes en la política salvadoreña actual. Cuando estábamos planificando nuestro análisis, *La Prensa Gráfica* empezó a publicar

la serie de textos "Mayor Roberto D'Aubuisson. El rostro más allá del mito". El documento se completó con diez entregas que, días después, fueron recopiladas en un solo ejemplar, el 7 de noviembre de 2004. Los recursos invertidos por este periódico en este esfuerzo son considerables. Otros medios de comunicación están haciendo lo propio con distintos personajes y momentos históricos. En las

* Catedráticos del Departamento de Letras, Comunicación y Periodismo de la UCA.

siguientes páginas, queremos presentar la relación que vemos entre nuestra preocupación (la ausencia de liderazgo político) y el reciente interés mostrado por algunas empresas periodísticas por interpretar la historia salvadoreña, desde los inicios de la guerra civil.

La participación alcanzada en las últimas elecciones presidenciales rompió todos los récords, porque la tendencia en la década pasada había sido totalmente contraria. Todos los indicadores señalaban un acelerado desgaste de ARENA, que ha ocupado el poder ejecutivo desde 1989. El segundo presidente de ARENA, Armando Calderón, ganó en segunda vuelta con el voto de un poco más de un tercio de la población, en unos comicios en los que el abstencionismo llegó al 47 por ciento (ECA, 1994). En aquellos tiempos, ya se evidenciaban dos de las causas que explican, hasta hoy, cómo se consolidó este partido de derecha en el poder: los miedos inducidos por la propaganda electoral y los errores de la estrategia propagandística del FMLN.

El tercer presidente de ARENA, Francisco Flores, llegó al poder con menos votos que los de su antecesor: el absentismo se acercó al 65 por ciento. El presidente fue electo por el 18 por ciento de la población, en edad de votar (ECA, 1999). En esta elección, una serie de factores se conjugó para consolidar a ARENA en la presidencia: la permanencia de un sistema electoral excluyente y complejo, que beneficia a la derecha, el rechazo implícito a los dos partidos más grandes y el desencanto de la población con el sistema político (ECA, 1999, p. 162). La elección que más asustó a la derecha fue la de diputados y alcaldes de 2003. Aunque el FMLN mantuvo la alcaldía de San Salvador, perdió votos, al igual que ARENA. Ambos partidos mostraron señales de debilitamiento y más del 60 por ciento de la población, en edad de votar, no participó (ECA, 2003). Los augurios electorales para ARENA, por tanto, no eran los más halagüeños, a finales de 2003. La estrategia de su propaganda, en la elección presidencial de 2004, fue una respuesta bastante acertada a la decadencia que venía sufriendo el partido. ¿Fue esta acaso la acción desesperada de un moribundo, que observa el desgaste de su imperio y busca consolidar nuevamente sus principios? Nosotros pensamos que sí.

A esa campaña electoral, le siguieron esfuerzos como el de la serie de textos sobre D'Aubuisson, en los cuales se vio nuevamente la historia de héroes y villanos, el uso esquemático de imágenes

tipológicas con sentido convencional, la recurrencia arbitraria del juego de las polaridades, disfrazado de documentalismo, pero con claras intenciones de contar, como aprendiz de los imitadores neófitos de Esopo, un relato artificioso con pretensiones históricas. Mas la palabra le queda grande al autor del relato y se convierte en un oprobio para la memoria histórica de quienes aún mantienen frescos los hechos y las experiencias y pueden comparar lo relatado con lo sucedido. Fijemos nuestra atención, entonces, en los fascículos que sobre D'Aubuisson publicó *La Prensa Gráfica*.

1. Apego del relato a parámetros periodísticos

Esta no es la primera vez que *La Prensa Gráfica* trata de "echar luz" sobre este personaje "controversial" y "polémico". En febrero de 2002, publicó varias páginas sobre la vida de D'Aubuisson, en la milicia y en la política salvadoreñas. El esfuerzo, pues, por recuperar la figura del mayor ha sido sostenido, en los últimos años. La serie de textos de noviembre pasado es definida como reportaje y perfil biográfico. Vamos ahora a explorar qué de periodístico hay en las diez entregas y cómo riñen con los parámetros del ejercicio profesional de la prensa.

El tópico está más que justificado, pues D'Aubuisson se convirtió, en los años setenta, en un personaje clave de la lucha anticomunista, que él comenzó en la Agencia Nacional de Seguridad Salvadoreña (ANSESAL) y luego la extendió a su vida política, en los años ochenta. Como uno de los iconos de la derecha salvadoreña, D'Aubuisson constituye un tema, aunque intemporal, fundamental en cualquier medio de comunicación, explore los años de la guerra civil y sus antecedentes. Cada empresa periodística tendrá su visión de esa historia y muchas de ellas —a su manera y con sus propios énfasis— han estado explorándola, tras varios años de olvido intencionado. Ver, por ejemplo, las tres entregas de *El Diario de Hoy* sobre el golpe de Estado de 1979, publicadas en octubre de 2004, o las entrevistas del *Canal 21*, transmitidas el 16 y 23 de enero pasados a Héctor Antonio Regalado, jefe de seguridad de la Asamblea Legislativa de 1982 a 1984 y vinculado, por algunos organismos humanitarios, a los escuadrones de la muerte. Algunos comentaristas de distintos medios han señalado que ya era tiempo de que la prensa salvadoreña (especialmente la escrita) se atreviera a tocar esa parte de la historia salvadoreña (Huezo, 2004; Luers, 2004; Roque 2004a, 2004b).

Es discutible la forma en la que lo están haciendo, por lo que resaltan y por lo que esconden, pero con algo se debía empezar. El reto consiste en reorientar los enfoques actuales. Y eso no es fácil, dada la trayectoria de los medios, en el mundo del libre mercado. Noam Chomsky (2004), tras la muerte de Arafat y viendo la cobertura respectiva de *The New York Times* y *The Boston Globe*, ha reafirmado su tesis sobre “la importancia de ser dueño de la historia y sobre los principios que orientan la apropiada elaboración de esta”. Chomsky argumenta que “la imagen reconstruida para la historia”, la modificada por los medios, es la que prevalece siempre en el debate público. De ahí la importancia de lograr que la re-creación de ésta supere viejos paradigmas y comience a contribuir

a la reconciliación de los salvadoreños con el pasado.

Con este reportaje sobre D’Aubuisson, *La Prensa Gráfica* ha tratado de re-crear la historia de este personaje con un lenguaje literario, que hizo su lectura bastante fluida. Abundan las anécdotas, las citas textuales, las fuentes directas y documentales, las descripciones y las metáforas.

1.1. El desequilibrio en las fuentes informativas

Los cuadros siguientes contienen la lista de personas y documentos citados y una valoración sobre si se refieren a D’Aubuisson, en buenos términos o no, o si sólo revelan el contexto de la época.

Cuadro 1

	Partidarios, simpatizantes	+	-	Contexto
1	Fernando Sagrera, amigo cercano	<input checked="" type="checkbox"/>		
2	Walter Araujo	<input checked="" type="checkbox"/>		
3	Abilio, nombre ficticio, ex miembro de ORDEN	<input checked="" type="checkbox"/>		
4	Ernesto Angulo	<input checked="" type="checkbox"/>		
5	Carmen D’Aubuisson, hermana	<input checked="" type="checkbox"/>		
6	Ricardo Salazar D’Aubuisson, pariente	<input checked="" type="checkbox"/>		
7	Cnel. Sigifredo Ochoa Pérez (R)	<input checked="" type="checkbox"/>		
8	Orlando de Sola			<input checked="" type="checkbox"/>
9	(Alfredo Mena Lagos)		<input checked="" type="checkbox"/>	
10	Cnel. Ricardo Arango Macay (R)	<input checked="" type="checkbox"/>		
11	Carlos D’Aubuisson, hermano	<input checked="" type="checkbox"/>		
12	Ricardo Valdivieso	<input checked="" type="checkbox"/>		
13	Yolanda Munguía, primera esposa	<input checked="" type="checkbox"/>		
14	Amada Milla de Angulo	<input checked="" type="checkbox"/>		
15	Guillermo Sol Bang			<input checked="" type="checkbox"/>
16	Antonio Arango, amigo cercano	<input checked="" type="checkbox"/>		
17	Amigos	<input checked="" type="checkbox"/>		
18	Carmen Elena de Barrera, esposa de H. Barrera	<input checked="" type="checkbox"/>		
19	Hugo Barrera	<input checked="" type="checkbox"/>		
20	David Escobar Galindo	<input checked="" type="checkbox"/>		<input checked="" type="checkbox"/>
21	Armando Calderón Sol	<input checked="" type="checkbox"/>		
22	Roberto D’Aubuisson, hijo	<input checked="" type="checkbox"/>		
23	Mauricio Gutiérrez Castro	<input checked="" type="checkbox"/>		
24	Francisco Merino	<input checked="" type="checkbox"/>		
25	Alfredo Cristiani	<input checked="" type="checkbox"/>		
26	Martaluz Angulo, segunda esposa	<input checked="" type="checkbox"/>		

Cuadro 2

	Adversarios	+	-	Contexto
1	Dagoberto Gutiérrez	<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	
2	Ana Guadalupe Martínez	<input checked="" type="checkbox"/>		
3	Julio Adolfo Rey Prendes	<input checked="" type="checkbox"/>		
4	Joaquín Villalobos	<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>
5	Tte. Isidro López Sibrián		<input checked="" type="checkbox"/>	
6	María Julia Hernández, arzobispado		<input checked="" type="checkbox"/>	
7	Benjamín Cuéllar, IDHUCA		<input checked="" type="checkbox"/>	
8	Cmdte. Mariana, ERP	<input checked="" type="checkbox"/>		
9	Reinaldo López Nuila, ex director de la Policía Nacional		<input checked="" type="checkbox"/>	
10	Marisa D'Aubuisson, hermana		<input checked="" type="checkbox"/>	

Cuadro 3

	Fuentes documentales y periodísticas	+	-	Contexto
1	Alan Riding, corresponsal de <i>The New York Times</i>			<input checked="" type="checkbox"/>
2	Viron Vaky, Secretario Adjunto para Asuntos Interamericanos			<input checked="" type="checkbox"/>
3	Informe Amnistía Internacional Ley Básica de la Reforma Agraria			<input checked="" type="checkbox"/>
4	El Salvador. <i>La República</i> . Tomo II			<input checked="" type="checkbox"/>
5	Mario Vargas Llosa	<input checked="" type="checkbox"/>		
6	Prensa internacional		<input checked="" type="checkbox"/>	
7	Joaquín Villalobos, "Sin vencedores ni vencidos" y <i>ECA</i> marzo 1986	<input checked="" type="checkbox"/>		<input checked="" type="checkbox"/>
8	Analistas de la época			<input checked="" type="checkbox"/>
9	Fermán Cienfuegos, conferencia, "Desmemoriados comandantes" y "Crónica entre los espejos".			<input checked="" type="checkbox"/>
10	Martha Harnecker, <i>Con la mirada en alto</i>			<input checked="" type="checkbox"/>
11	Reynaldo Echeverría, <i>ECA</i> octubre 1989			<input checked="" type="checkbox"/>
12	Santiago Echeverría, <i>ECA</i> octubre 1988			<input checked="" type="checkbox"/>
13	Nacho Castillo, periodista chileno			<input checked="" type="checkbox"/>
14	<i>Diario La Nación, Chile</i> , artículo de Miguel Fritis			<input checked="" type="checkbox"/>
15	<i>La Nación</i> , historial de corrupción de Fritis			<input checked="" type="checkbox"/>
16	Informe Comisión de la Verdad sobre Mons. Romero		<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>
17	<i>Los escuadrones de la muerte en El Salvador</i>		<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>
18	Craig Pyes, <i>Alburqueque Journal</i>		<input checked="" type="checkbox"/>	
19	Allan Nairn, <i>The Progressive</i>	<input checked="" type="checkbox"/>		
20	Douglas Farah, <i>Mother Jones</i>		<input checked="" type="checkbox"/>	
21	Editorial de Mons. Romero			<input checked="" type="checkbox"/>
22	Jorge Pinto, <i>El grito del más pequeño</i>			<input checked="" type="checkbox"/>
23	Ignacio Ellacuría, <i>ECA</i> , mayo 1988	<input checked="" type="checkbox"/>		<input checked="" type="checkbox"/>
24	<i>Proceso</i> , octubre 1997			<input checked="" type="checkbox"/>

La lista de “partidarios, simpatizantes” llega a las veintiséis personas, mientras la de “periodistas y fuentes documentales” es de veinticuatro. Sumadas con la de “adversarios”, tenemos un total de 60 referencias, entre personas y documentos. En términos numéricos, esto refleja un trabajo bastante arduo, al cual muy pocos periodistas suelen dedicarse (ya sea por falta de iniciativa o de tiempo). En cuanto a las connotaciones, es notable el predominio de los elogios y de la admiración hacia la figura de D’Aubuisson, que incluso pueden verse entre los que no eran precisamente simpatizantes suyos (Cuadro 2). Del total de fuentes citadas, 32 hablaron del líder de ARENA en términos muy halagadores y sólo 13 hicieron lo contrario. Los números, así planteados, revelan ya cierto desequilibrio informativo, pero la balanza se inclina mucho más hacia un lado, cuando observamos el espacio que se le asignó a determinados entrevistados. Por ejemplo, Fernando Sagrera es el privilegiado, en este sentido, porque aparece, virtualmente, en todas las entregas; al ex presidente Armando Calderón se le dedicaron casi cinco páginas de las siete, en la quinta entrega; mientras al ex mandatario Alfredo Cristiani le dieron tres de las siete páginas de la novena entrega.

Cuatro de las seis únicas fuentes que aparecen exclusivamente como críticas de D’Aubuisson (es decir, María Julia Hernández, Benjamín Cuéllar, Reinaldo López Nuila y María Luisa D’Aubuisson) ocupan posiciones muy particulares, a lo largo de esta serie. Hernández y Cuéllar son incluidos bajo el subtítulo “La verdad sospechosa”, en el sexto capítulo. El descrédito de ambas fuentes se reafirma en el “Epílogo” del último capítulo (p. 76). La entrevista con la directora de la Oficina Tutela Legal del Arzobispado duró menos de cinco minutos, según dice el texto, y representó menos de tres párrafos. Galeas decidió terminarla en tan corto tiempo porque Hernández le pidió que no mencionara a Joaquín Villalobos. “Yo pensé que nada más tenía que hacer en esa oficina... Salí de allí con las manos vacías y con una pesada sensación de sordidez”, dice este escritor (p. 46).

Desde un punto de vista periodístico, la decisión de Galeas es bastante cuestionable en relación con el tratamiento de las fuentes. En su *Libro de estilo, El País* (España) señala que “El derecho a la información es sobre todo del lector, no del periodista. Si se encuentran trabas, se superan; si estas añaden información, se cuentan; si no es así, se aguantan” (1996, p. 22). Un periodista, entonces, al menos habría dado a su fuente la posibilidad de hablar y luego habría valorado la utilidad de sus palabras. De igual forma, se desestima a Benjamín Cuéllar, director del IDHUCA. En él, el autor invierte sólo dos párrafos, en los cuales se mencionan “materiales” que recibió y de los cuales no se incluye dato alguno.

Chomsky argumenta que “la imagen reconstruida para la historia”, la modificada por los medios, es la que prevalece siempre en el debate público. De ahí la importancia de lograr que la re-creación de ésta supere viejos paradigmas y comience a contribuir a la reconciliación de los salvadoreños con el pasado.

El tratamiento del ex director de la Policía Nacional, Reinaldo López Nuila, es bastante anómalo. En la octava entrega, publicada por primera vez el 10 de octubre, Galeas incluyó declaraciones de D’Aubuisson que responsabilizaban al primero del asesinato de Monseñor Romero. Normalmente, antes de publicar incriminaciones como ésta, un periodista con-

sulta al “perjudicado” que, en este caso, es López Nuila. Sobre ello, las normas profesionales internas de *El País* establecen lo siguiente: “en los casos conflictivos hay que escuchar o acudir siempre a las dos partes en litigio” y “siempre se hará constar, en su caso, que determinada persona supuestamente perjudicada por una información no ha sido localizada” (1996, p. 25). La octava entrega no dice que haya habido intentos de hablar con el militar retirado. En la novena entrega, del 17 de octubre, el autor publicó una carta enviada por López Nuila para rechazar la denuncia de D’Aubuisson. En la misma página (p. 65), el periódico tuvo que “aclarar” que habían intentado contactarlo el 8 de octubre (menos de dos días antes de que se imprimiera la acusación), pero López Nuila no había aceptado la entrevista. En todo caso, parece más lógico que el periodista, antes de publicar acusaciones de esta naturaleza, confirme con las fuentes antes y no deje dicha consulta como detalle de última hora.



María Luisa D'Aubuisson, hermana del líder de ARENA, tampoco quiso dar entrevista a *La Prensa Gráfica*, pero con ella sí quedó claro que se hicieron intentos para localizarla oportunamente. Lo que parece cuestionable es la forma en que el autor de esta serie de textos plantea dudas sobre la fuente, con lo cual cae en el error de difundir rumores. Insinúa que ella podría cometer "la estupidez" de entregar a su propio hermano (p. 70). Y se plantea otras dudas con intenciones no muy claras: "En lo personal, me hubiera gustado hacerle a doña Marisa algunas preguntas muy concretas... ¿cómo sabía ella, sin ser militante, de los preparativos logísticos y hasta la ubicación de las zanjas que se abrirían en Santa Tecla, en la ofensiva general guerrillera de 1981?" (p. 71). La duda es, en el fondo, si ella fue o no militante, y la respuesta está bastante clara, en la entrevista del periódico digital *El Faro* (Guevara, 2004). Para evitar injusticias en las publicaciones, Álex Grijelmo, presidente de la Agencia EFE, recomienda que "el informador debe tener especial cuidado con los rumores cuando afectan a personas o entidades, cuando pueden dañar su imagen" (2002, p. 578). *La Prensa Gráfica* podría argumentar que la información sobre López Nuila y María Luisa D'Aubuisson fue proporcionada por terceros. Sin embargo, vale recordar que, en el medio periodístico, es común seguir una norma explícita del *Libro de estilo* de *El País*: "La atribución de la

noticia a una fuente o fuentes no exime al periodista de la responsabilidad de haberla escrito".

Un último elemento revelador de la disparidad en el uso de las fuentes se observa en el hecho de que, al menos tres personas, tuvieron que enviar al periódico cartas para que tomara en cuenta su versión de los hechos. Lo normal es que el periodista busque confirmar los datos que proporcionados por sus fuentes y que comprometen a terceros. Por eso, Reinaldo López Nuila, el general Jaime Abdul Gutiérrez y el coronel Roberto Rodríguez Sosa tuvieron que escribir sus propias versiones, que fueron añadidas como anexos y no formaron parte del relato como tal. No se entendieron sus posiciones, en el contexto indicado, sino que tuvieron que ser leídas fuera de contexto, con lo cual se hacía difícil identificar en qué aspectos se diferenciaban (que los hubo, y bastantes) de las fuentes que el autor sí había sido citado, privilegiadamente, en el momento oportuno.

En suma, el tratamiento dado a las fuentes más críticas dista mucho del que se le dio a las fuentes más cercanas a D'Aubuisson, por el espacio asignado y por la credibilidad con la cual fueron vestidas. Sobre ese desequilibrio, Grijelmo afirma que "Un buen observador notará cómo algún periódico tiende a proteger a aquellos personajes que le suministran información, cómo en determinados escándalos alguien siempre queda por encima del bien y del mal, o cuyas acciones se disculpan y se enmarcan adecuadamente... La ecuanimidad del periodista riñe con esa discriminación" (2002, p. 575).

1.2. La excesiva presencia del escritor

La presencia del autor en su propio texto es un aspecto más que, desde el punto de vista periodístico, habría que haber cuidado con mayor ahínco. Algunas empresas periodísticas, que se creen dueñas de "la verdad", utilizan ese tipo de discurso, hasta en sus consignas. En este uso del lenguaje está implícito el viejo debate sobre la objetividad y la subjetividad en los medios periodísticos, una discusión mucho más antigua en otras ramas del saber. Pocos creen ya en la objetividad pura, pero en la prensa parece haber cierto consenso sobre los límites que deben imponerse los periodistas para no caer en una "presencia excesiva". Grijelmo (2002) lo define de la manera siguiente.

Sí es legítimo en la noticia, como en el reportaje o la crónica, utilizar estas fórmulas de presencia del informador, siempre que su relato no se separe un ápice de los hechos comprobables

y verificables. Y siempre que no conduzca a hipótesis descabelladas o hirientes; o sugiera a su vez nuevos hechos que, ellos sí, carecen de confirmación alguna y sólo forman hipótesis verosímiles pero no veraces (p. 55).

A continuación, analizaremos algunas de las frases y párrafos en los que se expresa claramente la subjetividad del escritor del “perfil biográfico” de D’Aubuisson.

Cuadro 4

Citas textuales de algunos capítulos ¹	Elementos reveladores de subjetividad
<p>“Yo mismo, en mis indagaciones, no he encontrado absolutamente nada que relacione en algún momento a Roberto D’Aubuisson con el nazi-fascismo, ni al nivel de la simbología de su movimiento...” (p. 28).</p>	<p>El autor recurre constantemente al argumento de que él ha comprobado algo. En este caso, ha elegido hablar del tema para dejar por sentado que el biografiado no es nazi, ni fascista. El periodista pareciera, entonces, el depositario de la verdad.</p>
<p>“Habiendo escuchado y leído testimonios y argumentaciones a favor y en contra del mayor Roberto D’Aubuisson, avanzo parte de mi conclusión general en calidad de convicción íntima: independientemente de que mi biografiado hubiera o no hubiera participado en alguno o varios crímenes políticos de los años ochenta, me consta que la izquierda y personas y grupos afines montaron deliberadamente una campaña sucia de mentiras y exageraciones contra él” (p. 44).</p>	<p>El autor se arroga el derecho de exponer “conclusiones” y “convicciones íntimas”. Nuevamente, está definiéndose como testigo excepcional de la historia (no sólo de su propio relato). Un periodista, lejos de incluir de una forma tan explícita sus visiones propias y muy personales, se preocupa más bien por transmitir información comprobada por especialistas. El problema está sobre todo en el lenguaje utilizado, en la formulación de las ideas, que se asemeja más al que aparece en las páginas editoriales de un periódico.</p>
<p>“Sin embargo, personalmente, tengo sólidas razones para dudar de la objetividad y la imparcialidad de ese informe [el de la Comisión de la Verdad]” (p. 46).</p>	<p>Las alusiones personales del autor abundan no sólo para elogiar, como en los dos ejemplos de arriba, sino también para desacreditar a ciertas fuentes informativas. No le bastan las críticas de las fuentes consultadas, sino que enfatiza las propias.</p>
<p>“La Comisión de la Verdad no estableció culpabilidad para ningún otro dirigente del FMLN, sólo para algunos del ERP: El asunto es más grave y podría implicar un inaceptable sesgo político... El mismo Joaquín Villalobos explica en su libro con bastante claridad la circunstancia” (p. 47).</p>	<p>Además de la descalificación de una fuente y la legitimación de otra, esta frase utiliza una conjugación verbal (“podría”), que tiene muchas connotaciones, como la de no aportar hechos contrastados, sino más bien rumores, según el Libro de estilo de El País. Habría bastado con que incluyera las objeciones de Joaquín Villalobos al informe de la Comisión sin comprometer la voz del autor, que ha elegido ejercer las funciones de periodista.</p>
<p>“De que Roberto D’Aubuisson tenía un fino instinto político, lo tenía. Aquella maniobra fue magistral” [cuando D’Aubuisson se hizo a un lado y llevó a Cristiani a la presidencia del COENA en 1985] (p. 47).</p>	<p>En periodismo, suele evitarse el uso de los adjetivos. Lo aconsejable es describir, mostrar distintos puntos de vista, lo cual también es subjetivo, pero al menos, deja más libertad al lector para que se forme su propio criterio.</p>
<p>“¿Quién mató a Monseñor Romero? La duda, razonablemente, sigue imponiéndose. Más o menos a la altura del cuarto capítulo de este reportaje, lo investigado hasta ese momento me inclinaba hacia la convicción casi absoluta de que había sido Roberto D’Aubuisson... Ahora, ya no estoy tan seguro” (p. 61).</p>	<p>El autor recurre constantemente a “su verdad” para darle credibilidad a sus argumentos. Frases como esta dan la impresión de que el escritor quiso ejercer funciones de policía, o detective, o juez. Parece que un propósito de este texto es encontrar esa “verdad”, por motivos puramente personales y por sus propias dudas. Ya no puede vivir con tanta inseguridad, tiene que demostrar la inocencia del biografiado, a pesar de que había declarado que su intención no era investigar las acciones de los escuadrones de la muerte, “justa o injustamente relacionados con Roberto D’Aubuisson” (p. 42).</p>

1. Las cursivas son de los autores.

Estos datos evidencian una presencia, para nosotros, excesiva del autor de esta serie de textos. El pecado no es aparecer, ni que el narrador haya asumido roles tan diversos en el relato, pues, en teoría, el reportaje da espacio para ello. “Estamos, pues, ante un género donde el periodista se muestra mucho más que en la noticia, en el que, como en la entrevista, puede actuar incluso de agitador de la realidad; en el que puede describir con su propia mirada siempre que no juzgue, descalifique o elogíe. El nivel de peligrasidad, pues, se eleva claramente”, advierte Grijelmo (2002, p. 84). Y las descalificaciones, los juicios de valor y los elogios abundan en las diez entregas.

El grado de compromiso personal del escritor también se hace visible en la formulación sesgada de algunas preguntas a los entrevistados, algo que muestra otra práctica reñida con el periodismo y la investigación profesional. Dos ejemplos ilustran este sesgo. Galeas entrevista a Cristiani y le hace una pregunta, en forma de afirmación: “Usted era el presidente, pero *es obvio* que el control tanto de la fracción legislativa como del aparato partidario lo tenía Roberto D’Aubuisson” (p. 70). El segundo caso ilustrativo se da cuando pregunta a Calderón, “Doctor, *no es fácil* comprender las razones por las que el Gobierno norteamericano y un sector de la Fuerza Armada salvadoreña se empeñaron en bloquear una posible llegada de Roberto D’Aubuisson al poder” (p. 35). Existe una manera neutral para hacer estas dos preguntas, sin inducir, ni propiciar las respuestas esperadas. Una formulación menos comprometida sería, ¿qué grado de poder tenía D’Aubuisson en la Asamblea Legislativa y en el partido cuando usted era presidente? ¿Por qué el gobierno estadounidense y la Fuerza Armada bloquearon con tanto empeño...?

Intencionalmente, hemos dejado de lado la capitulación (p. 76), porque allí sí separa con claridad sus opiniones personales de la información como tal. No podemos criticar aquí el “Epílogo” por su abierta parcialidad, pues el periódico lo ha separado gráficamente de la narración principal. Sólo queremos comentar dos aspectos, relacionados con prácticas periodísticas bastante universa-

les. El texto dice: “en la sexta entrega creo haber demostrado la falta de objetividad y maliciosa parcialización de esas dos fuentes (Tutela Legal e IDHUCA)”. No es función de ningún periodista “demostrar” —en el sentido de dar pruebas— la parcialidad de sus fuentes. Esta la expresan ellas mismas, por el lenguaje seleccionado y el contenido de sus ideas. En todo caso, si en estos textos hubiera que descartar fuentes por su falta de objetividad, habría que omitir casi todas las menciona-

das, tanto las que condenan a D’Aubuisson sin tener “pruebas”, como las que insisten en describirlo casi como un santo. El segundo aspecto es el “contraste de fuentes” o la “diversidad de voces”. En términos cuantitativos, el esfuerzo documental ha sido bastante grande; sin embargo, los datos recogidos en los cuadros 1, 2

y 3 cuestionan la diversidad y el contraste.

2. Radiografía de un simulacro histórico

Hemos establecido por qué “El rostro más allá del mito” no es completamente un reportaje —aunque en el epílogo del documento se afirme que, en efecto, lo es. Tampoco nos parece una crónica, en su totalidad —aunque pretende contar los acontecimientos en orden lineal—, ni un editorial —aunque mezcla infinidad de sustantivos, adjetivos, atributos y opiniones personales, ni ningún otro género periodístico, cuyo rasgo principal es la pretensión de objetividad y verdad. Debido a la combinación de diversos géneros narrativos, en la construcción de la serie sobre D’Aubuisson, es pertinente valorarlo desde la perspectiva del modelo actancial mítico de Greimas. Esto nos permite profundizar en los enunciados elementales y en las traslaciones de significado de este modelización de la historia.

La similitud entre el cuento maravilloso y la saga de Roberto D’Aubuisson, publicada en *La Prensa Gráfica*, nos permite aplicar el análisis estructural de Greimas (1984). “Su simplicidad [la del modelo] reside en el hecho de que está por entero centrado sobre el objeto del deseo perseguido por el sujeto [instauración de la democracia] y situado, como objeto de comunicación, entre

[...] el tratamiento dado a las fuentes más críticas dista mucho del que se le dio a las fuentes más cercanas a D’Aubuisson, por el espacio asignado y por la credibilidad con la cual fueron revestidas.

destinador [el sistema corrupto plagado de comunismo] y destinatario [el pueblo], estando el deseo del sujeto, por su parte, modulado en proyecciones de ayudantes y oponentes”². Esta declarada provocación de *La Prensa Gráfica*, que busca sembrar en el imaginario social un nuevo héroe nacional, por muy mal construida que nos parezca, no debe dejarse pasar por alto, fundamentalmente por tres razones. Porque el suplemento es sólo uno de los muchos pasos (de los verdaderos líderes del partido de gobierno) que mantiene semejanza con la estrategia propagandística de la campaña electoral de los comicios presidenciales del 2004. Porque busca consolidar un credo, con el cual identificarse y seguir, a través de la concreción de un personaje, que aun cuando haya realmente existido, se convierte en un objeto reinventado, sacralizado, capaz de enmarcar las pasiones, los errores y las virtudes humanas necesarias para enaltecerlo, en la lectura social. Y porque es una falacia diseñada para atrapar incautos con una frágil percepción de la historia. El documento recoge, “sobre todo”, opiniones y valoraciones muy personales de simpatizantes y amigos.

Las primeras dos razones muestran la estrategia publicitaria de los dirigentes de ARENA, desde las elecciones de 2004, la cual busca persuadir a un colectivo a aceptar una idea incuestionable. No obstante, la perspectiva de la tercera razón es diferente, pues se cae en la cuenta de la manipulación de los hechos y de la memoria colectiva, a través de artilugios literarios, metáforas, imágenes gráficas, etc., con la intención de crear la historia oficial.

2.1. La modelización del personaje

El sujeto o actante principal, en palabras de Greimas, se descubre en cómo el narrador construye a su personaje. El autor no quiere presentarnos a D’Aubuisson como quien presenta a su defendido, en un juicio, porque, en ese caso, los lectores pasarían a ser el jurado, que debe determinar si de verdad hay suficientes pruebas para juzgarlo. Galeas no pretende poner a su personaje en el banquillo de un acusado, ni su discurso está hecho para ser cuestionado. El discurso de las entregas, sobre todo la porción que describe “el rostro” de D’Aubuisson, está escrito para ser aceptado como tal, como un discurso de fe. Un patrón inductivo ordinario muy bien redactado, pero inductivo y ordinario al fin.

Lo que sí trata de establecer el autor es la honestidad de su personaje. Pero para llegar a eso es necesario mucho más que hablar de la inexistencia de evidencias, para “ayudar” al lector a establecer, no su inocencia, irónicamente, sino su falta de culpabilidad. Esta línea de razonamiento pretende llegar a una conclusión general preestablecida, ya que responde a sus preguntas de investigación, desde el inicio del reportaje, y no a través de éste. ¿Y el contexto? ¿Y la memoria histórica? Estas son transformadas en un álbum de fotos, que nos muestran el “rostro” de su personaje como el de cualquier otra persona, en sus paseos, con sus amigos y departiendo en familia. Son muchos retratos para recordar al lector que ese ser sencillo también fue un líder.

El “rostro” lo presenta en crisis y en acción, lo cual le sirve de preámbulo o de *lobby* para recibir al lector, así como se recibe a las audiencias, en las películas de aventuras: el héroe despierta enfrentado al peligro, colocado ya en una situación conflictiva, en la cual debe responder como un “Indiana Jones”. A partir de esto, la apreciación que el público debe tener es de que se trata de un hombre capaz de comprometer su palabra y de cumplirla; y no del estereotipo de militar con el cual, de hecho, se le identifica a D’Aubuisson. “‘Aquí está la prueba de lealtad que quería’, le dijo el militar al empresario” (p. 3). La configuración del personaje se alimenta del prototipo de héroe de acción: si tiene que robar unos documentos, los roba; si tiene que cambiar de bando, cambia; si tiene que dejar todo atrás, lo deja; pero se mantiene fiel a sus ideales y firme ante el enemigo.

El inicio de la primera entrega intenta mostrar a un hombre sencillo, de lenguaje coloquial, y desesperado, por la situación incierta de su país. Eso se refleja en el título: “El encuentro de un hombre corriente con la historia” (p. 11). Un hombre que sirvió en la Fuerza Armada durante casi veinte años y que ahora queda en la calle, pues no está dispuesto a “venderse”. “A mí me dan de baja o me matan [...] Pero no me voy a prestar a esta payasada, y mucho menos a servirle a los comunistas” (p. 6). Queda clara la influencia de los escritores clásicos, en el estilo del autor, pero el narrador prometió un reportaje no una novela, ni una biografía autorizada, ni un artículo de opinión de 79 páginas. Una explicación demasiado larga para decir que nada se ha comprobado. La simplificación

2. Los corchetes son de los autores.

de la historia requiere de muchos accesorios y eso es lo que sobra.

Hasta aquí, el autor hace énfasis en el hecho de que su personaje se encuentra reducido, agobiado, destruido y desesperado. Toda la mesa está puesta, el objetivo es que el lector pueda entender cómo resurge de las cenizas, y que su aparente derrota es sólo el comienzo de una cadena infinita de victorias, de las cuales aún goza el pueblo salvadoreño. Aquel sujeto aparentemente acorralado da pruebas inmediatas de su grandeza de espíritu y enfrenta situaciones dramáticas de manera extraordinaria, pero sin dejar de ser un tipo común, hasta cierto punto, con esposa, con hijos, desempleado y en búsqueda de mejores condiciones de vida no sólo para él y los suyos, sino para un país entero.

Todos estos elementos, todas estas descripciones son las armas del autor para pelear contra el mito y conformar el rostro, entendiéndose por mito todas las acusaciones que pesan sobre D'Aubuisson, todo lo que ha manchado su nombre y su supuesta conexión con la violación a los derechos humanos, los escuadrones de la muerte, los asesinatos, las torturas. Esto le permite presentar su retrato del rostro, entendiéndose por rostro su verdadera forma de ser, una imagen que, como el discurso del reportaje, está hecha para ser vista y asumida como el reflejo de un hombre que también sufrió y que también amó. En esos términos, el rostro de D'Aubuisson sí parece un rostro simpático, pero la historia no juzgó su simpatía, y se necesita más que una cirugía plástica literaria para cambiar la historia.

2.1.1. La primera impresión es la que cuenta

Una vez establecidas las características generales del protagonista, el autor da paso a la descripción de las diferentes etapas de la vida de D'Aubuisson y de aquellos detalles que fueron "determinantes en la forja de su carácter" (p. 7), para luego profundizar en sus hazañas. El autor busca la identificación del lector con los orígenes humildes y precarios del personaje. Un retrato conocido: una madre sola de buena familia, pero de escasos recursos, con cuatro hijos pequeños y sin casa pro-

pia; un jovencito que trabaja y estudia, pero que es expulsado de un colegio jesuita por una diablura. Este es el comienzo de un desfile de adjetivos para describir al personaje, a través de quienes lo conocieron y profetizaron estar ante la presencia de un líder carismático, desde el momento de su encuentro con él.

La figura del adolescente rebelde, pero noble es presentada de forma breve; pícaro, pero de buen corazón; joven, pero con experiencia de la vida.

Un muchacho que tenía "algo" que lo distinguía de todos los demás. Según Ochoa Pérez, "Roberto nos impresionó desde el primer momento por sus picardías ciudadanas [...] aunque no se esforzaba mucho en los estudios, su inteligencia natural lo sacaba adelante y lo hacía destacar [...] nos impresionó su sentido de la amistad" (p. 7).

Lo que sí trata de establecer el autor es la honestidad de su personaje. Pero para llegar a eso es necesario mucho más que hablar de la inexistencia de evidencias, para "ayudar" al lector a establecer, no su inocencia, irónicamente, sino su falta de culpabilidad.

2.1.2. De las cenizas a la ARENA: la configuración del líder

El autor pretende mostrar cómo estos rasgos de la personalidad de D'Aubuisson logran sacarlo a flote y salir de su desesperación. Según esta perspectiva, su iniciativa personal y su visión sistematizada de la realidad lo llevan a "vender" sus ideas para salvar la patria y toca puertas. Pero D'Aubuisson no era cualquier vendedor ambulante. De acuerdo a los empresarios presentes, en uno de sus primeros análisis de la situación nacional, y de la todavía llamada "amenaza comunista", este fue "claro, preciso, detallado y específico" (p. 9). El texto indica que D'Aubuisson tenía concentrada la inteligencia de todo un equipo de analistas estadounidenses, quienes, simultáneamente, habían hecho una presentación semejante.

A la par de su disposición natural para el análisis, el texto destaca que D'Aubuisson era valiente, pero noble; y que a pesar de las torturas que sufrió, cuando guardó prisión, en el cuartel San Carlos, jamás quiso vengarse de sus captores. "Tampoco tomó revancha de sus torturadores, porque sabía que estaban cumpliendo órdenes y porque él nunca fue hombre de odios" (entrevista con Yolanda Munguía, p. 12). El autor parece advertir —usan-

do a sus entrevistados— que todas esas características reveladoras de la perseverancia de D'Aubuisson permiten al personaje ir encontrando apoyo y reconocimiento sin usar la violencia, sino sólo su carisma, sus ideas claras y su trabajo constante. Esto lo lleva a la fundación de un partido político, pese a la persecución de la que fue víctima.

Como la finalidad del texto es promover referentes históricos, que permitan dirigir la mirada hacia un tipo de percepción positiva predeterminada, destaca sobre todo que “el rostro” estaba entregado no a la fama, derivada de su imagen pública, sino del contacto con la gente. Lo presenta como uno de los primeros candidatos que se dedicó a peregrinar por todo el territorio nacional, en busca de un acercamiento más humano a los votantes, a pesar de la peligrosidad de las áreas controladas por la guerrilla. Es así como el autor pretende plantear que D'Aubuisson jugó su papel de la manera más digna posible, pero que los resultados negativos de las elecciones de marzo de 1982 se debieron a otro de los mitos creados por sus detractores. “A Roberto D'Aubuisson no lo descorazonó el resultado. Por el contrario, lo vio como un logro importante en la medida en que su partido había nacido apenas unos meses antes. Pero también valoró el hecho de que, a pesar de la intensa campaña de desprestigio en su contra, tantos salvadoreños le tributaran su confianza” (p. 26). Esa campaña infundada de desprestigio, que el autor sugiere, la trata a partir de simples impresiones y comentarios. No profundiza en las características que explican al lector la debilidad de la evidencia, aunque entreviste a personas claves. Se dedica a transcribir opiniones como la de Adolfo Rey Prendes, quien menciona que en la Casa Presidencial, “no había pruebas concretas de nada, sólo algunos indicios que le permitieron a Duarte hacer elucubraciones al respecto” (p. 29).

Como el líder resurge de las cenizas cuantas veces sea necesario para reinventarse y aprovechar las coyunturas que le salen al paso, el autor plantea que esa derrota política sólo ayudó a D'Aubuisson a consagrarse como diestro negociador, una actitud que lo llevó hasta la presidencia de la Asamblea Constituyente y, más adelante, a lanzarse como candidato presidencial, en las elecciones de 1984. En este punto, el autor se concentra en todas las satisfacciones personales de D'Aubuisson, en sus giras proselitistas, y deja de lado sus propuestas políticas concretas.

La derrota presidencial de 1984, de nuevo coloca al personaje ante una prueba. “Los dirigentes de ARENA rodearon al mayor para expresarle su apoyo en aquel mal trago, pero también para comunicarle en un tono cada vez más airado la certeza general de que habían sido víctimas de un fraude electoral” (p. 33). Sin embargo, esta etapa de la vida política de D'Aubuisson le sirve al autor para destacar las características que le permiten hablar sobre lo que él y sus entrevistados consideran su faceta madura, serena y constructiva, con la cual el mayor sorprende a su partido, y cómo esa actitud le permite preparar el perfil del seguro ganador. Así, de actor político visible pasa a ser el astro oculto del entramado de ARENA.

2.1.3. El líder tras bambalinas

El héroe se convierte en el maestro sabio, en el *role model* de los miembros del partido. La “imagen carismática” de ARENA da un paso hacia atrás y se sitúa tras bambalinas para ensamblar la fórmula ganadora. En esta etapa, el autor propone que D'Aubuisson había alcanzado el máximo nivel de madurez humanamente posible. El personaje tiene ya entonces las metas claras, las cuales, al inicio del relato, aparecen distantes. La tormenta peor había pasado. De creador pasó a renovador de su propia creación. “Eso se llama visión política [...] y se expresa claramente cuando él mismo, en 1985, haciéndose a un lado, con un desinterés y una nobleza pocas veces vista en política, estimula y lleva a la presidencia del COENA a Alfredo Cristiani” (Entrevista con Walter Araujo, p. 54).

El autor permanece instalado en su visión legitimadora de la imagen de D'Aubuisson, y no hace falta ser un experto en política para saber que, simplemente, ya no era una figura potable o ganadora para ARENA; pero no por las estrategias de un mundo que estaba en su contra, sino por hechos históricos específicos y bien conocidos. Por otra parte, el testimonio de Cristiani permite al autor enfatizar la idea de que D'Aubuisson era un político abierto, negociador, seguro de sí mismo, pacifista y que, por encima del bien individual o del partido, quería era el bien del país y el de la misma oposición. “Eso era lo que Roberto deseaba: confrontar nuestro proyecto político con el del FMLN, pero a través de los votos, no de las balas” (p. 66). Todo este cargamento de características intenta decirle al lector que el título de “Presidente

de la paz” no sólo le corresponde a Cristiani, sino también a D’Aubuisson, quien, en última instancia, fue su mentor, protector, perfilador y consejero. Es la fórmula del maestro y del aprendiz, según la cual éste no logra superar el talento de aquél.

La mayor limitación del retrato hablado, que el relato intenta reconstruir, no es sólo la identificación, casi personal, del autor respecto a su personaje, a quien parece pedirle una disculpa histórica por haber sido uno de sus detractores. Lo que constriñe la validez de los argumentos del autor es plantear que todos se ensañaron contra D’Aubuisson sin razón justificada —el gobierno de Reagan, el Partido Demócrata Cristiano, la izquierda, la prensa estadounidense, la Fuerza Armada y hasta su propia hermana. Es la misma saña envidiosa de las mujeres de telenovela con la protagonista.

¿Qué queda, entonces, al lector? No un retrato simple, sino con un *script* cinematográfico de la época de oro, una versión de la historia como tantas otras. Si bien este documento no puede ser considerado un referente histórico serio, es posible que, al menos, haya satisfecho la necesidad de catarsis del autor, así como también a su propia verdad, esotérica e íntima.

2.2. De héroes y villanos...

Puede que la relación entre la construcción mesiánica de ARENA, en la campaña presidencial de 2004, y la resurrección, o mejor dicho, reinven- ción sacralizada y mitificada— de su fundador parezca rebuscada. Para quienes piensan así, la figura del candidato y la del mayor estarían aisladas y sin ninguna relación, excepto creer en una causa, luchar por el beneficio de su país, consolidar un partido, aun a costa de la confrontación interna de ideas, etc. La imagen en huella de agua de Roberto D’Aubuisson bendiciendo al candidato a la presidencia, en primer plano, con una cita explícita —“El arma más poderosa de los hombres libres es

el voto”—, sería simple coincidencia, tan como incidental como que pocos meses después de ganadas las elecciones, *La Prensa Gráfica* iniciara la publicación de los fascículos sobre D’Aubuisson.

En ambos casos, opera la función desdibujadora de los medios masivos para manipular la percepción de los receptores. El compromiso partidista de los medios impresos está manifiesto en la publicación de *La Prensa Gráfica* de este recuento de sucesos íntimos o personales de Roberto D’Aubuisson. Pero hay una diferencia marcada entre la trascendencia social del mensaje de la propaganda y el de la prensa informativa. En efecto, el mensaje propagandístico presenta a la sociedad una narrativa, hasta cierto punto efímera y perecedera, que se borra de la memoria colectiva, en cuanto termina una campaña; pero el mensaje periodístico, en cuanto enumeración de acontecimientos sociales de importancia para la esfera pública, se considera un documento válido para los anales de la historia de un país.

El tratamiento de los textos de los medios de masas, en la última campaña presidencial y en la serie de *La Prensa Gráfica*, sugiere la omnipresencia de Antonio Saca y la presencia mesiánica de D’Aubuisson. La construcción omnipresente de Saca ya ha sido analizada en esta revista (González, 2004) y sólo proporciona luz para caer en la cuenta de la estrategia.

Disfrazado con las prosaicas recurrencias estilísticas de todo principiante en el relato de fábula, el autor del documento declara, a cada salto de página, la confusión consciente de hechos reales, pero insubstanciales; acontecimientos personales, pero intrascendentes, y una serie de opiniones, que pretenden convertirse en criterios de autoridad para desautorizar toda reacción posterior. Ahora bien, más allá de este recurso de estudiantes, y desenredando la madeja que envuelve al relato, la intención de construir al personaje de la historia se manifiesta en cuatro momentos definidos.

1°	1979	<i>Nacimiento del hombre</i> Salida del sistema militar Confrontación de la ideología militar Creencia en una idea firme (anticomunismo recalcitrante)
2°	1979-1981	<i>Metamorfosis</i> Búsqueda de apoyo para lucha anticomunista Acciones que prueban su fidelidad (robo de archivos de ANSESAL) Clandestinidad en Guatemala y El Salvador Esquemmatización de la realidad salvadoreña

Rompimiento con el sistema anterior e inicio de análisis racional
Consciente, no tan impulsivo como algunos creían
Un hombre de principios

3° 1981 *Institucionalización del dios*
ARENA ya es un partido político
Asume un rol político en el sistema
Ya tiene poder y ha sido oficialmente autorizado
Está institucionalizado en la Asamblea Constituyente
Personificación del credo (configuración de la filosofía política del partido)

4° 1984-1986 *Humanización del dios*
Se evidencian algunos flancos débiles
Partido pierde las elecciones
No lo dejaron escoger su pareja en las elecciones presidenciales
Aparecen cuestionamientos concretos sobre su implicación en escuadrones de la muerte
(caso Llovera Ballete)
Llora por la traición de sus amigos
Es dibujado como el promotor de las negociaciones para la paz, Ellacuría se admiró del cambio
de Cristiani y D'Aubuisson
Está detrás, empujando para que todo funcione
Algunos seguidores le dan la espalda (Hugo Barrera sale del partido)
Divinización del humano
Tiene problemas personales por la desintegración de su hogar
Eso se presenta como justificación de su crisis política
Tuvo que dejar a su familia y las bases no supieron reconocer su sacrificio
Aunque no ejerce cargo público, sigue teniendo autoridad en el partido como asesor,
guía e inspiración
Deja de ser personificación de la ideología para convertirse en "la ideología"

La parusía es clara. D'Aubuisson estaba predestinado desde su infancia a convertirse en *objeto de rechazo y contradicción*. La paráfrasis se deja entrever. D'Aubuisson recurrió a los suyos y los suyos lo rechazaron, en un principio; aunque luego se convierte en la *pedra angular*, tanto que sus acciones deban ser dibujadas o contadas por el nuevo converso, mediante historias apócrifas. Son innumerables las recurrencias de sentido del texto, al reproducir fragmentos de la realidad histórico-personal, en lugar de la histórico-colectiva, y proponerla como una presentación biográfica tan profunda como las biografías trabajadas en la tradición de las revistas de espectáculo, ya que se centra en las intimidades del personaje más que en la coyuntura que lo circunda. Busca, de esta forma, unir tradición, fe, memoria colectiva con un solo propósito, distraer al lector, a través del espectáculo intimista con la idea de configurar un perfil desconocido y obtener la empatía emocional.

Según Greimas (1984), una ficción, en su función modelizadora de la realidad, reconstruye hechos determinados con cuatro elementos. El princi-

pal es el protagonista, personaje principal de los acontecimientos, el héroe de la acción, quien posee, de acuerdo con *La Prensa Gráfica*, cualidades innatas. Se considera un inadaptable social, predestinado a resolver un futuro conflicto social, que se irá agravando, hasta demandar su presencia, en la esfera pública. La magnitud de ciertos acontecimientos ayuda a que el héroe se manifieste como tal y a actuar —la siguiente parte de la ficción. El segundo elemento, pues, son las acciones, que como tales se encuentran, como por causal, distribuidas y dispuestas de forma atemporal. No están allí para marcar los hechos de la historia salvadoreña, en el tiempo, sino para enfocar la configuración emocional de D'Aubuisson. En sus acciones, la ficción alimenta de virtudes al personaje y retoma aquellos atributos emblemáticos del imaginario popular (el bien contra el mal, la predestinación, el héroe mesiánico, etc.), cristianizado, para una identificación certera y eficaz con el discurso modelizador del relato.

Ahora bien, la ficción, para consolidar este sentido de coherencia y verosimilitud, debe situarse en un espacio concreto (el tercer elemento), expe-

rimentado por todos y en un lapso coherente, socialmente vivido por una comunidad, que tiende a validar los pocos hechos narrados. En efecto, ni la inmaterialidad, ni la ucronía son formas adecuadas para simular un hecho histórico. El espacio, esa imagen de mundo construida por el texto y apoyado por la semejanza del referente cotidiano y muy cercano al contexto, sirve de anclaje para atribuirle corporeidad al héroe, que se mueve en él de forma ubicua y omnipresente. El espacio omitido sería aquel que desvirtúa sus habilidades y, por lo mismo, el que lo hace personaje real, condicionado más por sus desaciertos, que por su capacidad de liderazgo. Por ello, el autor omite con toda intención, por ejemplo, el discurso textual visceral de D'Aubuisson, los nombres de actores con mucho más protagonismo en la negociación de la paz y el contexto internacional, que obligó a ARENA a negociar con seriedad.

La presencia del tiempo (el cuarto elemento) debe ser tomada no sólo desde las cualidades referenciales a una época de la historia concreta y, por ende, de la memoria social, sino y sobre todo es necesario valorarlo en relación con el ritmo de las acciones, es decir, con la prolongación de algunos acontecimientos, referidos de manera dilatada, incluyendo diálogos, apreciaciones personales, etc. (el surgimiento del partido, la coyuntura de las elecciones de 1984 y el supuesto protagonismo de D'Aubuisson, en la negociación del fin de la guerra), mientras otros, simplemente, se enumeran o se omiten. El tiempo tiene, además, un carácter situacional, nos mueve entre el pasado, el presente y las sugerencias claras de futuro, y forma un contexto dentro de sí, para instruir una verdad propia.

3. Herméutica de un paradigma fraguado

La historia y los quiebres narrativos nos empujan a trascender el nivel de la literalidad para buscar el sentido connotado del discurso. Entendemos por discurso la consolidación de un mundo metafórico, en el cual se configuran los esquemas semánticos con arquetipos simbólicos. Las metáforas utilizadas para construir el discurso narrativo, en "El rostro más allá del mito", pueden clasificarse en tres tipos. Las primeras son representativas del folclor salvadoreño y del desplazamiento semántico de muchas de sus palabras, puestas, en la saga, en boca de D'Aubuisson ("Nos va a tocar comer mierda, Yolanda", p. 6; "Deme un 'Racumín' y déjeme solo, comadre", p. 5; "El problema es conmigo, ca-

pitán. Esta gente es inocente. Si hay orden de matarme, cúmplala, tenga huevos, pero hágalo usted mismo", p. 13). Estas frases las desestimamos, por el simple hecho de ser expresiones populares y muy particulares del léxico del "líder" político. Las segundas son consideradas metáforas muertas (Black, 1993), debido a su frecuente uso, el cual ha llevado al desgaste o a la pérdida de la novedad de su significado, es decir, se han convertido en clichés, y por eso, tampoco serán analizadas ("Roberto montó en cólera", p. 28; "el mayor y más encarnizado enemigo político," p. 33; "nos robaron la victoria", p. 51). Y, finalmente, aquellas que resaltan, atribuyen e incluso ocultan relaciones conceptuales entre los personajes, las acciones y los motivos de la historia.

El tercer juego de metáforas es relevante, porque su uso construye, enmarca, delimita, e incluso "pone a la luz" diversos atributos, que forjan toda la historia. Estas metáforas dejan ver cómo, en el nivel del subtexto (discurso), se plantea la naturaleza de la relación del personaje con sus allegados y enemigos, y con su proyecto político, pero, sobre todo, con la construcción que hace de su persona, de sus actividades y, más importante aún, su rol en la historia salvadoreña actual. Este último juego de metáforas es analizado a continuación. Tal como puede inferirse, las metáforas no han sido consideradas como meros recursos para embellecer la historia y la saga de este personaje. Todo lo contrario, se entienden y analizan como instrumentos que permiten la comprensión —o si se quiere, el oscurecimiento— de términos que, por transferencia, definen nuestro conocimiento y nuestras experiencias (Richards, 1950).

La metáfora, entonces, es entendida como un recurso cognitivo del lenguaje (Lakoff y Johnson, 1980). Ella agrega atributos, valores, juicios e, incluso, puede afectar, minar o encarrilar la capacidad de acción (Lakoff y Johnson, 1980; Markham, 2003). Las metáforas enmarcan el conocimiento, ya sea por ocultamiento de ciertas características o por iluminación de ciertos rasgos de la experiencia (Lakoff y Johnson, 1980). Así entendida, la metáfora se convierte en una forma de conocer y poner etiquetas a la realidad. Pero, ¿qué tipo de conocimiento se transmite sobre D'Aubuisson? ¿Qué metáforas construyen su perfil? ¿Qué valores se le asignan a su persona?

3.1. "Y entonces dijo... hágase la luz"

En la introducción del documento se invoca que este es "un ejercicio de justicia histórica" para "de-

jar de vivir entre preguntas y tratar de dibujar el rostro” de Roberto D’Aubuisson. Este clamor enmarca el primer campo metafórico de la narración. El narrador se dedica con devoción a la tarea de “echar luz” y “disipar sombras, para bien o para mal” sobre “uno de los personajes más polémicos de la historia” salvadoreña. Sin embargo, “echar luz” sobre algo significa iluminarlo. Significa e implica ponerse en la posición privilegiada de aquel que posee la llama del conocimiento, la cual será otorgada o compartida con quienes no conocen. Significa, en la mitología griega, encarnarse en Prometeo y pagar las consecuencias de semejante acto de nobleza. Significa, en términos platónicos, sacar de la caverna a los que desconocen y llevarlos paulatinamente a la verdad para que dejen la esclavitud y las sombras.

“Echar luz” sobre algo, por tanto, implica, por una parte, trascender el estado primitivo de la ignorancia y, por otra, propiciar la evolución del incauto para que comprenda la enseñanza que se le proporciona. Ahora bien, ¿cómo se nos enseña a ver? ¿Qué decide mostrarnos la luz? ¿Cómo evaluar lo que nos muestra la luz, si nunca antes hemos visto una realidad o fenómeno? Y finalmente, ¿cómo la luz nos devela el objeto por conocer?

3.1.1. “Y separó la luz de las tinieblas...”

Si la acción es iluminar, el objeto de conocimiento (el “verdadero” D’Aubuisson) ha estado oculto. Este es, precisamente, el segundo campo semántico de las metáforas presentadas. La historia de D’Aubuisson y sus acciones se presentan, en el plano metafórico, recubiertas de un hábito de oscuridad y “bajo infranqueables velos” (p. 2). Sin embargo, la penumbra no es algo que emane de las malas acciones o de la personalidad del biografiado, sino que le viene de afuera, de sus enemigos, de sus detractores y de sus críticos. Para construir las tinieblas —los “días de oscuridad” (p. 2)— en las que la historia del personaje ha estado sumida, el narrador utiliza y explota al máximo la metáfora de la “luz pública”. Esta no es más que “una campaña de desprestigio” (pp. 21-22), de “patrañas” como declara Ricardo Valdivieso (p. 11), o como afirma Fernando Sagra: “una novela para desacreditarnos, pero sobre todo para echar una cortina de humo sobre la atrocidad que quisieron hacer con nosotros ese día y que, casi por casualidad no les salió” (p. 12).

“La luz pública” es la que estigmatiza al héroe de la saga, es la que ha creado el mito del “asesino patológico” (p. 18), del “cruel villano” (p. 25), del “monstruo” (p. 42) y que ha hecho que la sociedad salvadoreña “malinterprete” las acciones de D’Aubuisson y su personalidad controversial como mala. Ella representa la “batalla mediática” (p. 31), la lucha del gobierno estadounidense, los periodistas estadounidenses, Duarte y el FMLN, que la saga de Roberto D’Aubuisson presenta como opositores. En pocas palabras y tal como reza el encabezado de la página doce: la lucha de “todos contra ARENA”. Debido a esta metáfora, según el narrador, “la dirigencia arenera [parece] avergonzarse de su fundador y de sus propios orígenes históricos” (p. 5) y que, según Gutiérrez Castro, “en aquel tiempo ser arenero no era muy cómodo” (p. 52). El estigma no sólo afecta la historia del partido en sus orígenes, sino también la propia imagen del héroe, puesto que, como afirma el propio narrador, “otro problema grave era que muchos que tenían simpatía por su causa, al mismo tiempo tenían miedo de que se les relacionara públicamente con él” (p. 22).

Es, precisamente, este estigma el que “obliga” a D’Aubuisson a convertirse en un “nómada” (p. 22), a refugiarse en “la clandestinidad” (p. 8) y a ampararse en “el exilio” (p. 9). Esta es la razón por la cual uno de los regímenes más predominantes de la narración es el de las polaridades absolutas: la configuración de buenos y malos, de privilegiados y censurados, de luz y de sombra.

3.1.2. “Lo envolvió en pañales... y lo cuidó”

“La noche” es una de las metáforas principales que refuerzan al indescifrable D’Aubuisson y su historia. Ella se convierte en el actante metafórico, que potencia y posibilita sus acciones (“De noche vino con otros señores”, p. 7), lo acompaña (“Se tumbó en una hamaca que estaba al fondo del patio y comenzó a fumar y beber a pausas largas mientras caían las sombras de la noche”, p. 5), y se convierte en su cómplice (“Esa noche fueron a sustraer subrepticamente los archivos...”, p. 3).

En el plano cognitivo, las metáforas usadas para referirse a la historia, al personaje y a sus acciones revelan a un D’Aubuisson privilegiado por fuerzas más allá de lo natural (por ejemplo, la noche). Esas fuerzas lo engendran, lo cuidan y comparten su martirio al revelar, después, a un personaje castigado, enjuiciado y confrontado por una configura-

ción social, que busca anular la fuerza de su personalidad y su causa. En términos de Campbell (1959), la noche es la figura mítica de la mujer o la diosa que ayuda al personaje a realizar su metamorfosis antes de convertirse en héroe. “La mujer, en el lenguaje gráfico de la mitología, representa la totalidad de lo que puede conocerse... Mientras [el héroe] progresa en la lenta iniciación que es la vida, la forma de la diosa adopta para él una serie de [...]”.

3.2. “Tal es la generación de los que buscan tu rostro” (Sal 24, 6)

El contexto social representado por sus enemigos busca desfigurar su rostro humano y todo indicio de admiración o identificación con él. D’Aubuisson se convierte en un mito, que la “luz pública” construye y deslegitima; el biógrafo, por su parte, es el restaurador de lo que en aquellos tiempos fuera “la cara visible de la derecha” (p. 43).

“El rostro” es, precisamente, otro de los campos simbólicos más trabajados en la fabricación de esta historia. Esta metáfora busca dotar de atributos humanos, y también prodigiosos, a la personalidad de Roberto D’Aubuisson. Este campo simbólico opera en dos niveles. En el primero construye la idea de que D’Aubuisson es un mito; y, en el segundo, busca dotar de atributos humanos a este personaje mítico.

El relato de *La Prensa Gráfica* opera entre dos campos semánticos distintos. El primero reviste al personaje con un carácter mítico. Según Simpson, los mitos son “historias sobre seres divinos, generalmente organizados en un sistema coherente; son reverenciados como verdaderos y sagrados; son aprobados o sancionados por los gobernantes y los sacerdotes y están íntimamente ligados a la religión” (2000, p. 254)³ o a la fe. En el caso específico de esta historia, el mito de D’Aubuisson es construido de una forma incoherente, muy distinta al carácter universal y divino planteado por Simpson (2000). A continuación, presentamos las incoherencias que hemos encontrado en el sistema metafórico (D’Aubuisson es un mito).

“El rostro” se convierte en la transfiguración del mito —figura abstracta y etérea— para la humanización completa del héroe de la saga (“El famoso personaje del que se decían tantas y tan

contradictorias cosas resultó un hombre sencillo, de trato amable y campechano, por el que sintieron una simpatía inmediata”, p. 22). Se cumple, de este modo, el objetivo del relato, que no es más que un trabajo de redención, de reconstrucción de la fisonomía del héroe para dotarlo de la humanidad, que “la luz pública” le negó y nunca dejó ver. Este tipo de configuración metafórica representa un problema. “El mito” se ha construido a partir de una connotación negativa. “El rostro” es la connotación positiva, su lado humano. La transferencia metafórica se ha anulado. ¿Qué significa esto?

Como se mencionó antes, la metáfora opera por transferencia de sentidos. Existe un concepto o cosa que es desconocido para nosotros. Para facilitar nuestra comprensión, lo definimos usando uno u otros términos que suenan familiares. La transferencia se da, precisamente, cuando el concepto del que ya tenemos una experiencia previa traspasa sus características simbólicas, al concepto o cosa que queremos comprender. El rostro más allá del mito es el resultado de una doble mitificación del líder de ARENA. Esta confusión entre “la mitificación”, “la desmitificación” y la “re-mitificación” impide que el sistema metafórico creado sea coherente y consistente. En este caso específico, para que el trabajo de “reconstrucción” histórica, a través de las metáforas, hubiera sido exitoso, se requería de biografizar al personaje, no mitificarlo.

3.3. ¿La derecha? A la izquierda, por favor

El relato reconstruye la historia de ARENA con un lenguaje que, en la tradición de la guerra civil, tendió a estar más asociado con la izquierda política y militar que con la derecha. La información es compartimentada, el exilio, la prisión, la tortura y el desprecio por la oligarquía. Sólo el autor sabe por qué, desde sus “más íntimas convicciones”, ha llegado a plantear su versión de la historia, a partir de esta perspectiva particular. Una lectura de ciertas expresiones pone en evidencia un patrón: la mezcla de valores de izquierda y supuestos atributos de derecha. Las características del Cuadro 5 son los sujetos de la construcción gramatical, lo cual contribuye a estandarizar el discurso social para que el lector limpie o purgue la imagen proyectada, desde la década de los ochenta sobre la figura de D’Aubuisson. A su vez, esto repercute en una lectura positiva de ARENA.

3. La traducción es de los autores.

Cuadro 5

Citas textuales	Características de la izquierda atribuidas a la derecha
<p>“La última semana la había pasado a salto de mata, con la pistola siempre al alcance de la mano, <i>atento al menor movimiento</i> a su alrededor” (p. 4)</p>	<p>Pretende crear un anclaje sobre las acciones de derecha, a través de un referente propio de los grupos insurgentes para propiciar un paralelo simbólico entre la génesis de ARENA y el <i>modus operandi</i> de la guerrilla.</p>
<p>“<i>Evadiendo retenes militares</i> y equipos especiales de seguimiento asignados a su detención, captura o aniquilamiento” (p.4).</p>	<p>Intenta establecer una semejanza entre el estilo de vida nómada de un miembro de la insurgencia o del movimiento social, que no puede permanecer en un mismo lugar, porque se expone a ser localizado e identificado, y la vida de un hombre que siempre anduvo armado, porque tenía muchos enemigos, debido al tipo de crímenes con el cual era vinculado.</p>
<p>“Y la <i>persecución</i>, el <i>exilio</i>, esa vida a salto de mata y sin una meta específica comenzaba a minar la voluntad de quienes rodeaban a D’Aubuisson” (p. 16).</p>	<p>Los grupos insurgentes operaban desde lugares remotos y anónimos para que su enemigo no pudiera localizarlos, en un territorio definido, e interferir en sus acciones. Se pretende crear la impresión de que D’Aubuisson debía operar también en circunstancias similares para mantenerse con vida.</p>
<p>“Sumergido ya por completo en la <i>clandestinidad</i>” (p. 8).</p>	<p>Los grupos insurgentes operaban desde lugares remotos y anónimos para que su enemigo no pudiera localizarlos, en un territorio definido, e interferir en sus acciones. Se pretende crear la impresión de que D’Aubuisson debía operar también en circunstancias similares para mantenerse con vida.</p>
<p>“A mediados de enero de 1982, Roberto D’Aubuisson emergió en pleno de la <i>semiclandestinidad</i> en la que se había mantenido desde octubre de 1979” (p. 25).</p>	<p>Los grupos insurgentes operaban desde lugares remotos y anónimos para que su enemigo no pudiera localizarlos, en un territorio definido, e interferir en sus acciones. Se pretende crear la impresión de que D’Aubuisson debía operar también en circunstancias similares para mantenerse con vida.</p>
<p>“El ingeniero González era sólo un <i>seudónimo</i> que utilizaba, y seguiría utilizando por años por motivos de seguridad” (p. 9).</p>	<p>Pretende enfatizar en la idea de que D’Aubuisson debía ocultar su identidad para neutralizar a su enemigo sin ser identificado. Los seudónimos eran una práctica común entre los insurgentes. La derecha habría utilizado tal vez un “alias”.</p>
<p>“Esa tenía que ser la base de nuestro movimiento, <i>gente del pueblo, gente humilde</i>” (Fernando Sagrera, p. 12).</p>	<p>Atribuye características de movimiento popular con opción por los pobres a un partido de derecha con la intención de crear un referente de justicia social para ARENA.</p>
<p>“Amarrado de manos y pies y con los ojos vendados, el mayor Roberto D’Aubuisson soportó la lluvia de golpes que con unas varillas de hierro le asestó en las plantas de los pies un oficial del Ejército en una celda del cuartel San Carlos. Pero no aceptó hacerse cargo de ninguna de las acusaciones que se le formulaban, ni entregó la información que se le exigía” (p. 12).</p>	<p>Intenta crear en el lector la percepción de que D’Aubuisson soportó el martirio para alcanzar sus ideales políticos, que no traicionó la confianza depositada en él y no puso en peligro la vida de sus compañeros. La insurgencia comúnmente era asociada con resistencia a la tortura física de los cuarteles militares. Este pareciera un párrafo de <i>Cárceles clandestinas</i>.</p>
<p>(Roberto D’Aubuisson) “Que te quede claro a vos y a todos que yo lucho por El Salvador, y que no soy empleado de ningún burro cagado de pisto, ¿me entendiste bien, pendejo?” (p. 15). (Antonio Arango) “La nuestra no fue una lucha para salvarle el capital a los ricos. Fue por la patria en peligro” (p. 15).</p>	<p>Proyecta en el personaje una reacción de desprecio por la oligarquía, una actitud con la que comúnmente se describió la conducta de los grupos de izquierda, indicando que D’Aubuisson trabajó desinteresadamente, y que no se dejaba impresionar por el poder del dinero de una persona sin convicciones.</p>
<p>“Ricardo Valdivieso y Roberto D’Aubuisson se refugiaron en la casa de la madre del primero, en la colonia Escalón. Habían tirado unos colchones en el suelo y escuchaban la radio cuando, a eso de la 1:00 de la mañana, D’Aubuisson se incorporó de pronto y dijo: vámo-</p>	<p>A los grupos insurgentes se les atribuía un gran instinto para percibir la presencia del enemigo y reaccionar rápidamente para salvar la vida. Con este tipo de acotaciones se trata de indicar que D’Aubuisson también tenía ese sexto sentido, que la vida en la “clandestinidad” le</p>

nos Ricardito, movete; salgamos de aquí inmediatamente” (p. 16).

“Fue un tiempo muy duro y también muy intenso, de mucho peligro, mucha pasión y sacrificios. Éramos pocos entonces, por aquello del miedo a ser de ARENA. No había dinero, todo se hacía con casi nada gracias a las economías y las consignas del equipo de Billy Sol Bang. El gran capital estaba en Miami, ARENA era un *partido de clase media y de gente muy humilde del campo*” (p. 52).

“los militares irrumpieron en la finca y nos pusieron manos arriba contra las paredes” (Fernando Sagrera, p. 12).

¿ARENA sufrió las injusticias de la guerra? Ese es el mensaje que está planteando el narrador al usar expresiones o describir situaciones que, por lo general, han sido asociadas con la izquierda militar y política. Una persona cuya formación haya sido siempre de derecha, recurriría a otro tipo de lenguaje. Las palabras también definen un universo semántico, heredado del contacto con ciertas experiencias.

4. ¿Bienaventurados los que creen?...

Es evidente que tanto esfuerzo necesita la orquestación consciente de un mecenas, un medio y un artesano. La confabulación de los tres siempre estará a favor de un objetivo definido, que va más allá del objeto estudiado (el relato). ¿Cuáles son las implicaciones sociales, culturales e ideológicas de este texto, al aparecer en escena, en la actual coyuntura salvadoreña?

Al retomar la trayectoria política de ARENA desde 1992, se observa el grado de aceptación social y el apoyo o identificación que ha alcanzado en las elecciones. La de 1999 fue la que más dudas arrojó sobre la popularidad de este partido de derecha. La falta de credibilidad de los votantes en la política fue evidente, en el elevado grado de abstencionismo. ARENA obtuvo, por tercera vez consecutiva, la presidencia de la república, pero su victoria fue deshonrosa, producto del conformismo de muchos y de la ausencia de un competidor real, lo cual nos lleva siempre a nuestra preocupación original: la ausencia de figuras con liderazgo. La campaña negra de las elecciones de 2004 fue un inten-

había dado, y que, al ser perseguido, se veía obligado a ocultarse donde le cayera la noche.

Aquí se trata de que el lector perciba que los ideales de los miembros de ARENA estaban muy por encima de su capacidad económica, que se debían sobre todo a su carácter noble, y que, por lo tanto, sus actividades eran exclusivamente guiadas por la convicción, la lucha cotidiana y el compromiso con la sociedad más que con algún tipo de ganancia o valores individualistas.

La derecha también ha sido objeto de persecución y acoso, al igual que los grupos insurgentes, que no gozaban del derecho a agruparse o reunirse, porque de inmediato sus actividades eran asociadas con la preparación de un complot antigubernamental.

to desesperado por marcar territorio, dominio y cohesión social. Pero puso en entredicho el carácter ético de los simpatizantes, sobre todo de los *mass media*, que abiertamente manifestaron su parcialidad y preferencia política.

Las mediaciones religiosas en un pueblo creyente dan mejor resultado para despertar devoción a un icono. Si ese icono es revestido, además, con las características de un común denominador urbano (problemas económicos, familiares y cuestionamientos sociales), todavía es más efectivo. Se transforma en un mártir social, tan cercano y sufrido como cualquier salvadoreño. Sus acciones, su personalidad e incluso sus ideas son explotadas y enaltecidas para volverlo en motivo de imitación y proyección. En efecto, el relato mítico sugiere el beneficio de muchos, puesto que es la historia de un redentor y de muchos redimidos. El mito está diseñado para esclarecer y puntualizar la relación entre ese héroe único y la libertad lograda para sus seguidores subordinados. Tiene una intencionalidad pedagógica, que busca implicar, tanto al narrador como al narratorio, en sus valoraciones personales, inclinando la balanza en un autocuestionamiento, que engrandezca a su héroe, al “asumir” sus circunstancias y consecuencias.

La política necesita que la gente crea, necesita ganar voluntades y la confianza de los votantes, necesita aliados, que se identifiquen con sus principios y su visión institucional; pero esta identidad se logra, en la medida que refleja estabilidad. Un partido dividido por confrontaciones internas produce desaciertos y no tiene credibilidad. La estra-

tegia de comunicación externa, enfocada a modificar la imagen negativa del partido, intenta anular aquello que remite a un pasado violento y propone una fórmula negociadora para crear nuevos lazos de identidad, en el imaginario social.

Pero, ¿dónde están los líderes? ¿Quiénes pueden propiciar esta concepción social? Roberto D'Aubuisson y Alfredo Cristiani han sido los dos personajes más destacados de ARENA. El primero, por ser el fundador e inspirador y el segundo, por estar fortuitamente en el gobierno, en la coyuntura de los acuerdos de paz. Sus sucesores han tenido poca presencia y más bien han contribuido a la disminución de la credibilidad del partido. De ahí la necesidad de una estrategia que reconstituya al partido. "Somos el presente y el futuro de ARENA", afirmó el candidato Saca, durante su campaña electoral. Así, se presentó como un personaje con las "manos limpias", sin contaminación política. Pero ese presente necesita un estandarte que contribuya a colocarlo en una línea precisa y a mantenerlo. Gautier confirma que el sentido social existe, en la medida que hay una memoria capaz de reconocerlo (1996, p. 131). Ahí es donde la figura encaja como encarnación del credo y de la filosofía de ARENA. Él es el principio, el credo y el horizonte a seguir. Aquí se encuentra la esencia de todo nacionalista.

No se trata, por lo tanto, de confrontar los acontecimientos reales, sino de una narración verosímil que proclame el dogma, el cual debe ser aceptado con fervor, debe ser imitado con pasión y debe ser conservado intacto, sin cuestionamientos racionales.

El periodismo no puede ser entendido sólo como un texto, publicado en un periódico, ni como la habilidad que una persona tiene para narrar eventos de forma digerible y amena. La capacidad de redacción y el ritmo narrativo del autor de "El rostro más allá del mito" están fuera de dudas. Pero presentar a Roberto D'Aubuisson como el Conde de Montecristo de nuestro tiempo no satisface las expectativas del lector de una publicación que promete "disipar sombras".

Es claro que el partido de gobierno pasa por una crisis de identidad. Es claro también que en El Salvador no existen referentes políticos, ni actuales, ni históricos —ni en la izquierda, ni en la derecha—, a los cuales la ciudadanía pueda hacer referencia vital. Tanto la izquierda como la dere-

cha han perdido la credibilidad. Los dos partidos mayoritarios reclutan adeptos para ganar elecciones. La enorme cantidad de dinero que ARENA emplea en hacerse presente manifiesta que, al menos, se da cuenta que carece de un líder vivo, que aglutine sus bases. De ahí la necesidad de revivir a los muertos. Asimismo, es consciente de que su credo político está desfasado, y, por ende, debe revitalizarlo. Ritzer (1993) sostiene que "la plantilla [dirigentes de ARENA] debe adoptar una gran variedad de estrategias para crear una organización más duradera. La plantilla debe buscar un nuevo líder carismático, pero, incluso si lo encuentra, un nuevo líder no tendrá la misma aura de su predecesor" (p. 273).

Este artículo es un ejercicio interpretativo de un producto mediático. Cualquier investigador que intente comprender y dar sentido a la realidad —construida, producida y reproducida mediante el lenguaje— debe reconocer que su función es la de un intérprete. No es nuestra pretensión descubrir "la verdad" detrás de las afirmaciones de *La Prensa Gráfica*. Sí queremos entender "cómo es que las elocuciones descriptivas [la saga sobre D'Aubuisson] son presentadas socialmente como estables, factuales, neutrales, independientes del narrador y como un mero reflejo de algunos aspectos del mundo" (Schwandt, 2000, p. 197)⁴.

Referencias bibliográficas

- Black, M. (1993). "More About Metaphor", en A. Ortony (Ed.), *Metaphor and thought*, New York, pp. 20-41.
- Campbell, Joseph (1959). *El héroe de las mil caras: psicoanálisis del mito*. México, 1959.
- Chomsky, Noam (2004). "La muerte de Arafat en la prensa de EEUU". www.jornada.unam.mx, 29 de noviembre de 2004.
- Estudios Centroamericanos*, "Las elecciones: el fiasco del siglo", 1994, pp. 149-164.
- Estudios Centroamericanos*, El ausentismo cuestiona al sistema político", 1999, pp. 153-168.
- Estudios Centroamericanos*, "Juicio político: sobre las elecciones 2003", 2003, pp. 151-170.
- Gautier, Guy (1996). *Veinte lecciones sobre la imagen y el sentido*. España.
- González, José Manuel, "El mito de una campaña de altura: estudio de la propaganda proselitista de la campaña electoral de 2004", *Estudios Centroamericanos* 2004, pp. 407-417.

4. Traducción hecha por los autores.

- Greimas, A. J. (1984). "Elementos para una teoría de la interpretación del relato mítico", en R. Barthes *et al.*, *Análisis estructural del relato*. México.
- Grijelmo, Álex (2002). *El estilo del periodista*. España.
- Guevara, Christian (2004). "María Luisa D'Aubuisson Arrieta: 'necesitaban a alguien que diera la cara por ellos y Roberto lo hizo'". www.elfaro.net 19 de noviembre de 2004.
- Huezo, Miguel (2004). "¿Alguien esperaba algo diferente?", www.laprensa.com.sv, 30 de septiembre de 2004.
- Lakoff, G.; Johnson, M. (1980). *Metaphors we Live by*. Chicago.
- El País* (1996). *Libro de estilo*. Madrid.
- Luers, Paolo (2004). "Columnas no escritas", www.elfaro.net, 4 de noviembre de 2004.
- Markham, Annette (2003). "Metaphors Reflecting and Shaping the Reality of the Internet: Tool, Place, Way of Being". Conferencia en Association of Internet Researchers conference, Montreal, octubre de 2003. <http://ascend.comm.uic.edu/~amarkham/writing/MarkhamTPWwebversion.htm>
- Petersen, Suzanne (1999). "Diccionario de narratología", <http://faculty.washington.edu/petersen/321/narrtrms.htm>, 29 de enero de 2005.
- Real Academia Española (1992). *Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española*. Vigésima Primera Edición. Madrid.
- Richards, I. A. (1950). *The philosophy of rhetoric*. New York.
- Ritzer, George (1993). *Teoría sociológica clásica*, México Hill.
- Roque, Ricardo (2004a), "De los hombres representativos", www.desdeelsalvador.com.sv, 30 de septiembre de 2004.
- Roque, Ricardo (2004b), "La década perdida", www.desdeelsalvador.com.sv, 5 de noviembre de 2004.
- Schön, D. A. (1993). "Generative Metaphor: A Perspective on Problem-Setting in Social Polity", en A. Ortony (ed.), *Metaphor and Thought*. New York.
- Schwandt, T. A. (2000). "Three Epistemological Stances for Qualitative Inquiry: Interpretivism, Hermeneutics, and Social Construction", en N. Denzin y Y. Lincoln (eds.), *Handbook of Qualitative Research*. Thousand Oaks, CA.
- Simpson, J. (Ed.) (2000). *Dictionary of English Folklore*. Oxford.
- Vlade, Bernard (1978). "Las mitologías y los ritos", en André Akoun (ed.), *La antropología desde el hombre primitivo a las sociedades actuales*. Bilbao.